



Llop Plana, Manuel (H. Adrián)

Mata de Morella (Castellón), 1896; Paracuellos de Jarama (Madrid), 1936

Nacimiento de Manuel. Sus padres

El día primero de enero de 1896, nació Manuel en Mata de Morella, provincia de Castellón y diócesis de Tortosa. Era el menor de los cuatro hijos -dos niñas y dos niños- que tuvieron sus padres, Gabriel y Joaquina. A los pocos días de nacer, fue bautizado en la parroquia de su pueblo, dedicada a Nuestra Señora de las Nieves.

Su pueblo natal: Mata de Morella

El municipio, asentado en la margen izquierda del río Cantavieja, tenía por entonces unos cien hogares y contaba con una escuela para niños. Era centro de mercado de los productos de la comarca. En este tranquilo ambiente creció Manuel hasta los doce años. Siempre destacó por su buen comportamiento su docilidad y por su aplicación en la escuela.

En el seminario marista de Vic.

En noviembre de 1908, Manuel ingresa en el seminario marista de Vic (Barcelona) y, en diciembre de 1910, pasa al noviciado de Las Avellanas (Lleida). En él, viste el hábito marista el 25 de julio de 1911 y recibe el nombre de H. Adrián. El mismo día de 1912 hace su primera profesión temporal. Emite los votos perpetuos en Burgos el 19 de agosto de 1917.

Itinerario educativo del H. Adrián

Su vida profesional y apostólica transcurrió en las comunidades maristas de Alcoy (Alicante), de 1912 a 1915; de Alicante, de 1915 a 1917; de Toledo, de 1917 a 1918; de Barcelona (comunidad de la calle Aragón), de 1918 a 1919; de Barcelona (comunidad de San Olegario), de 1919 a 1920; de Sabadell, de 1920 a 1922; de Las Avellanas, de 1922 a 1923; de Girona, sólo durante el mes de agosto de 1923; de Torelló (Barcelona), de 1923 a 1924; de Manzanares (Ciudad Real), adonde llega en agosto de 1924. La ficha del hermano guarda silencio sobre sus destinos desde este año de 1924 hasta el 36.

Perfil religioso y educativo del Siervo de Dios, H. Adrián

Si tuviéramos que hacer la semblanza del H. Adrián, diríamos que fue un especialista en párvulos y un formador de maestros noveles. Al inicio de su vida profesional, fue cocinero que echaba una mano en la clase de los pequeños y que ayudaba en la primera clase, cuando ésta era numerosísima. Era un experto en estas tareas: se entendía

extraordinariamente bien con los peques y lograba mantener su atención, cosa harto difícil y compleja. Por otra parte, los hermanos jóvenes, recién llegados a las tareas de las aulas, encontraban en él un maestro que los ayudaba pacientemente a sobrellevar sus primeros pasos en el magisterio, iniciándolos en los métodos pedagógicos.

Se mostraba sencillo y obsequioso con todos y era bueno en extremo con los hermanos, poniendo siempre algo más de sí para que se sintieran mejor y pudieran darse más de lleno a la educación de los niños. Acudía el primero a todos los ejercicios de comunidad, tomando las providencias necesarias para impedir que, por ello, los hermanos estuvieran peor servidos: siempre tenía las comidas a punto y lo mejor preparadas que podía. No conocía doblez ni malicia y, en su humildad, llegaba a considerarse el último de la comunidad, mostrándose siempre dispuesto a que le mandasen.

Su compostura en la oración, su tono de voz, su expresión en las plegarias y su recogimiento indicaban lo que había en su interior: una comunicación profunda y sincera con Dios. Un hermano dio este testimonio sobre él: *Dios le concedió lo que tantas veces deseó y anheló: el martirio. ¡Con qué contento hablaba de /os mártires y cuántas veces, al salir con él de paseo, me manifestó sus aspiraciones de ser mártir!*

Martirio del Siervo de Dios

Entregó su vida por Dios, ya que fue martirizado, el 11 agosto de 1936 en Paracuellos de Jarama.

Benigno GIL